

PLAZA “SAN MARTIN”- MUNICIPALIDAD DE AZUL-

Hacia el final de la década del 30´ se desarrolló un intenso programa de obras públicas en todo el territorio de la provincia de Buenos Aires, la más importante de la Argentina. El organizador de esta campaña constructiva fue el Dr. Manuel A. Fresco, un discutido político conservador que gobernó esa provincia desde 1936 hasta 1940 (Bellucci, 1992). Durante su gestión se levantaron una infinidad de edificios públicos nuevos. El conjunto de la obra de Fresco, proyectada por la Dirección de Arquitectura de la Prov. de Buenos Aires, responde al común denominador oficial derivado de los postulados del movimiento moderno con un decidido carácter autoritario. Existen una serie de obras distribuidas en la provincia encargadas por Fresco directamente a su amigo personal Francisco Salamone, que sorprenden por una combinación de autoritarismo, art decó, funcionalidad y escala colosal. Todo ello instalado en medio del dilatado horizonte pampeano (op. Cit.).

El gobernador Fresco pretendió así, hacer de cada pueblo incompleto una pequeña ciudad modelo, proveyendo electricidad, agua corriente, pavimentos y veredas, refaccionando iglesias, escuelas, comisaría y hospital. Pero se reservó para construir a nuevo tres obras paradigmáticas del nuevo urbanismo de la pampa ganadera: el palacio municipal, el matadero y la portada monumental de los cementerios. Encontró en el ing. Salamone su mejor interprete, acuñándose por aquellos tiempos, la frase: *“lo que Fresco dispone, lo construye Salamone”*.

Las obras proyectadas y dirigidas por el Ingeniero-arquitecto Francisco Salamone constituyen verdaderos exponentes de la historia de la arquitectura contemporánea de la Provincia de Buenos Aires, particularmente para el Partido de Azul.

Azul, fundada el 16 de diciembre de 1832, se constituyó desde su génesis en un punto neurálgico de diversa riqueza cultural y arquitectónica, siendo declarada ciudad en 1895. Para la década del 30´, Azul fue considerada como una de las ciudades más importantes de la provincia, contando, el partido, con cincuenta mil habitantes.

Hacia fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo pasado se erigen en la ciudad construcciones de alto valor arquitectónico, donde se destacan las corrientes estilísticas que responden al neo - clasicismo, eclecticismo francés e italiano y neo - tudor, en su mayoría de importantes dimensiones, con gran riqueza ornamental en el tratamiento de sus fachadas e importantes trabajos de herrería, carpintería, vitrales y mayólicas.

Dentro de este contexto irrumpe con aire renovador la arquitectura monumental de Salamone rompiendo con los cánones establecidos de belleza y cultura de la época, dejando establecida una nueva identidad urbana, que se corresponde exactamente con el pensamiento imperante en las décadas del 30 y 40, en el sentido de la grandilocuencia con que se quería revestir la arquitectura oficial, teñida de la magnificencia de la arquitectura alemana, con plantas renacentista-racionalistas y resoluciones en elevación, adheridas al Art-Decó con carácter monumental

A pesar de la férrea oposición de los ediles radicales de esta comuna gobernada por el intendente de línea conservadora Dr. Agustín Carús, finalmente se contrató al arquitecto Francisco Salamone para concretar un vasto plan de obra públicas que comprendían: la modernización de la plaza Colón y basamento del monumento al general San Martín, Matadero modelo y horno del incinerador, portada del cementerio y galería de nichos, delegaciones municipales y mataderos en Cacharí y Chillar y por último la monumental portada y mástil que enmarca el acceso principal al Parque Municipal de Azul.

Las obras fueron construidas en un breve lapso que va desde 1936 a 1940, convirtiéndose con el paso del tiempo, en verdaderos hitos urbanos unos e improntas en la llanura pampeana otros.

Es interesante ver como se reflejaba y se defendía desde la prensa local tal contratación: **Diario del Pueblo - Octubre de 1939:**

“PUEBLO Y AUTORIDADES MUNICIPALES HERMANADOS EN UN SOLO PROPOSITO: ¡PROGRESO!

Oficialmente van a ser inauguradas en estos días las diversas obras públicas (...) que por dedicación y entusiasmo del Dr. Carús, se han ejecutado últimamente en Azul, Cacharí y Chillar.

Cuando se planeó el proyecto de estas obras no faltaron las críticas, se censuraba infundadamente, se criticaba por que sí. Decían esas críticas que las obras no eran necesarias y que se iba con su ejecución a embarcar al vecindario y a la comuna en una empresa desastrosa. Con mucha ligereza y por lo mismo con nada de sensatez, se estimaba que el plan de obra a realizarse iba a resultar perjudicial a la economía local. Las críticas por insensatas no mellaron la voluntad y los propósitos de sus iniciadores. Se tenía la conciencia tranquila y estaba hondamente arraigado el convencimiento de que estas obras, las reclamaba el progreso y el bienestar de la ciudad.

Las obras se comenzaron pues, y quedaron terminadas y los mismos que enconados censores ayer, más sereno su espíritu y menos oscurecida su razón, reconocen hoy que sus críticas eran injustas y no ocultan que Azul gracias a ellas ha incorporado a su acervo mejoras de mucha importancia. (...) todas son obras de conveniencia pública y es de estricta justicia destacar que con su realización Azul ha ganado enormemente en belleza y alcanza un rango más en su jerarquía de ciudad progresista. (...) La inauguración oficial del conjunto de las obras públicas se realizará el 12 de Octubre y contará con la presencia del Gobernador Fresco y el vicepresidente Ramón Castillo (...).”

Actualmente, el conjunto de la obra de Salomone se encuentra en tratamiento legislativo en el Concejo Deliberante de Azul para ser declarado de interés municipal, dado su alto valor histórico y arquitectónico, así como por su significancia en la vida comunitaria de las ciudades.

FUNDAMENTOS:

Los pequeños asentamientos urbanos que Fresco trató de consolidar con su plástica urbana imponente, eran en los años 30` los sucedáneos de la hilera de fortines defensivos que se habían levantado a fines del siglo XIX para protegerse de las poblaciones indígenas; o bien habían nacido como puntos intermitentes de concentración sembrados por el ferrocarril cada 50 Km.

En cada una de las fundaciones de los sucesivos poblados, se replica el sencillo damero que a través del imperio romano pasó a las reglamentaciones urbanísticas de España, este sistema se convertiría en marca de fábrica de todas las ciudades latinoamericanas. Apenas una plaza central, la iglesia, la escuela, la delegación municipal, el centro de salud, un almacén de ramos generales, la agencia de correos y/o un banco, bastaban para condensar en un germen urbano las actividades de la cría de ganado y las primeras agriculturas que se extendían cada vez mas lejos (Bellucci, 1992).

Con respecto a la plaza central de nuestra ciudad, podemos decir que fue conocida primero por Plaza Mayor denominación clásica de herencia netamente colonial y luego Plaza de las Carretas respondiendo a la función que cumplía su espacio. Las primeras carretas que llegaron al Azul se instalaron en ese sitio mostrando sus formas y materiales: madera, laterales y cubierta de paja o cueros vacunos cada carreta transportaba aprox. dos toneladas y media de mercadería, mientras que los carretones se utilizaban para el transporte de viajeros y sus equipajes. La llegada del ferrocarril marcó su declinación, siendo montadas a partir de 1873, en chatas del mismo para luego ser reemplazadas por sus formaciones cargueras (Zuppa G., 2000).

A partir del año 1878 pasó a llamarse Plaza Colón, denominación que duro poco más de medio siglo hasta cuando se le cambia completamente la fisonomía, por la que actualmente conocemos.

En 1895 estuvo cercada con arcos de hierro, en 1921 contó con iluminación con luz eléctrica y en 1923 fue retirada la fuente central de mármol conocida como “de las nereidas”, en la que se encontraban estas deidades mitológicas desnudas; operación que estuvo a cargo de personas que respondían a la “Liga de moral y buenas costumbres” que consideraban irreverente e inmoral tal

ubicación en un paseo público. Colocándose en su lugar y a raíz del centenario de la revolución: la que se dio en llamar “Pirámide de Julio”.

Hacia 1930, la demarcación del espacio público que garantizara la efectividad del asentamiento administrativo y político, condujo al gobierno provincial a difundir nuevos símbolos a través de la obra del arquitecto Salamone. Según estos lineamientos se pensó alcanzar los mecanismos de transformación necesaria que caracterizan el nuevo aspecto oficial y paisajista de los pueblos fundados como serie de fortines. (*op. cit.*)

Cuando se inician las tareas de remodelación de la plaza a través de los planos del arquitecto Salamone y construida por la empresa SADOP (Sociedad Anónima de Obras Públicas) se erige el monumento al Libertador Gral. San Martín, emplazado en una fuente con juegos de luz y agua y se plantea el cambio de denominación pasando a llamarse Plaza San Martín. En su trazado se percibe que en el encuentro de los ejes compositivos, se incluye el Monumento con su fuente, motivo que determina una de las direcciones principales de la plaza que, además, se vincula con el eje vertical de la torre del edificio municipal.

El solado realiza un interesante juego de encuentros de bandas zigzagueantes que provoca efectos ópticos al caminante quien se ve inducido a participar de las diferentes visuales. El equipamiento registra la investigación innovadora en el repertorio formal de bancos y farolas.

Cada uno de los espacios de permanencia o de circulación se caracterizan por un sistema diferenciado: así se verifican formas rectas o curvas en los bancos según el lugar que ocupen en caminos perimetrales o internos definidos por esas formas. Los laterales responden a líneas rectas, mientras que los interiores se desarrollan curvos. Asimismo el número de las unidades de iluminación varía de acuerdo a la ubicación respecto del centro, el material adoptado es el hormigón armado que será el mismo que utilizará en los copones maceteros que se integran en los espacios verdes (*op. cit.*).

Plaza General San Martín inaugurada el 12 de Octubre de 1939:

La plaza estuvo siempre ubicada en el mismo predio delimitado por las calles: San Martín, Burgos, Irigoyen (Ex - Alsina) y Colón frente al Palacio Municipal de estilo neo - clásico, Iglesia Catedral neo - gótica y Teatro Español de estilo ecléctico, verdaderos hitos de la arquitectura de nuestra ciudad, otorgándole un singular entorno a la plaza. (ver fotos 1 a 9 ; 24, 25 y 26)

De acuerdo al relevamiento realizado por los especialistas en la obra de Salamone de la Universidad de Mar del Plata podemos referenciar las siguientes características de la Plaza San Martín (*Navacovsky et al. 2000*).

La planta de la Plaza se encuentra diseñada con un criterio de doble simetría axial, combinando líneas rectas y curvas en su trazado; remarcado por la disposición del equipamiento urbano (bancos).

Los solados, que forma bandas zigzagueantes en tonalidades de negro, blanco y gris, de alto impacto visual, convergen en el punto central, el cual se encuentra enfatizado con la presencia de una fuente de diseño geométrico que contiene el Monumento al General San Martín. (ver portada y fotos 18 y 19)

Los espacios verdes están tratados con diversidad de recursos: maceteros, canteros con flores, caminos irregulares de granza con diseño orgánico y variedad de coníferas.

El equipamiento proyectado por Salamone expresa una acabada síntesis de estética y funcionalidad otorgada por la pureza de sus formas. El mismo comprende:

Bancos: Conformados por piezas premoldeadas. Existen tres modelos de bancos, dos de ellos básicamente trípticos simples cuyos planos horizontales, de asiento, son rectangulares y se “encastran” por sus dos extremos a placas laterales con aristas redondeadas marcando la parte frontal de sus estructuras, diferenciados uno del otro por su forma curva. (ver foto 15)

De construcción similar a los anteriores pero con un elemento posterior que en un plano ligeramente inclinado, conforma el respaldar, a la manera de arcos en

líneas rectas. Las piezas laterales descansan sobre otros dos elementos con forma de trapecio, que configuran las bases de apoyo.

Todos los bancos poseen una pieza central, no original, agregada circa 1970 a fin de asegurar la estabilidad del banco, cubriendo los posibles esfuerzos de flexión de las piezas horizontales.

Total de bancos: cuarenta y ocho (48)

Bancos rectos: treinta y seis (36)

Bancos curvos: cuatro (4)

Bancos con respaldar: ocho (8)

Farolas: Elemento de iluminación constituido por premoldeados de hormigón, cuya composición resulta de las combinaciones geométricas y configuración de sus componentes. (ver fotos 16 y 17) Existen dos tipos de farolas atendiendo principalmente a su remate. En ambos tipos la base se genera a partir de la secuencia de triángulos, obteniendo una sección con forma de estrella de seis puntas, el fuste de la columna es octogonal y el remate toma la forma de plato con caladuras, que posa sobre tres brazos de los que penden las luminarias: bochas en opalina blanca, mientras que en las otras el remate está conformado por cuatro brazos cada uno de los cuales tiene pares de láminas en forma de semiplatos, de las que penden las luminarias. En ambos tipos las tapas de inspección y mantenimiento se localizan en la base de las mismas.

Total de farolas: treinta y cuatro (34)

Farolas perimetrales: veintiséis (26)

Farolas centrales: ocho (8), erigidas en torno a la fuente.

La Fuente: propiamente dicha esta compuesta en planta como una cruz griega ligeramente alargada, contiene cuerpos premoldeados (prismas de formas básicas) articulados entre sí con piezas laminares. Un cuerpo central de similares características materiales, es la base de la estatua ecuestre del Gral. San Martín (réplica de la existente en la Plaza Gral. San Martín en el barrio de Retiro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires) Dichos elementos se disponen axialmente sobre el espejo de agua contenido por el murete perimetral. Sobre los ejes se disponen cuerpos que adoptan una composición formal a modo de “podio” Flanqueando la estatua central, sendos bloques albergan los sistemas de iluminación y vertientes de agua, y sobre la superficie se verifica la colocación de placas conmemorativas. La totalidad del sistema: juegos de agua, de luces y de prismas, cobran gran protagonismo por sus dimensiones, composición y ubicación central en la plaza principal de la ciudad. (fotos 10 a 14)

BIBLIOGRAFÍA

2000 - Lic. Graciela Zuppa

“El espacio de la plaza como ámbito para la interpretación de historias significativa”. En: “Francisco Salamone en la Provincia de Buenos Aires. Reconocimiento patrimonial de sus obras”. Editado por: Alejandro Novacosky, Felicidad Paris Benito y Silvia Roma. Mar del Plata. Prov. Bs. As.

1992- Alberto Bellucci

“Monumental deco in the pampas: the urban art of Francisco Salamone”. En: The Journal of decorative and propaganda art N° 18.

Diarios de 1939 - Hemeroteca Bartolomé J. Ronco- Azul.